

LOS TESTIGOS DE UNA HISTORIA DE CINCO SIGLOS

# *El cubo del Revellín y la Puerta del Camino*

TEXTO: Juan Manuel Tudanca y Carlos López de Calle FOTOGRAFÍAS: A.C. Minondo

Escenario de la principal celebración identitaria de la historia logroñesa, la vecindad asociada del Cubo del Revellín y la Puerta del Camino constituye el símbolo resiliente de las maltratadas piedras viejas de esta ciudad. Como supervivientes que se aferran a su dignidad de cinco siglos y, en cierto modo, nos acompañan con indisimulado orgullo y un cierto aire desafecto que, esperemos, no sea definitivo.

Aún estamos a tiempo de hacernos dignos de su compañía.



## EL CUBO DEL REVELLÍN

El cubo del Revellín constituye la esquina noroccidental del recinto fortificado de aquel Logroño de comienzos del siglo XVI que se postulaba como la principal plaza fuerte castellana en la inestable frontera con Navarra. Fue construido entre los años 1522 y 1525 por el maestro cantero Lope de Isturizaga gracias a la financiación directa del emperador Carlos I, quien recompensó de esta manera la resistencia ofrecida por los logroñeses ante el asalto del ejército francés en 1521.

Parte integrante de un sistema defensivo que combina la disposición de foso, muralla y contramuralla, su tipología se corresponde con la de un cubo artillero, cuya defensa se articulaba alrededor de una triple plataforma conformada por un adarve superior y dos galerías de tiro, la intermedia en forma de corola y la inferior bajo cúpula. Esta infraestructura de solidísimo blindaje pétreo estaba destinada al hostigamiento de los hipotéticos asaltantes del foso y la estratégica Puerta del Camino. Sus municiones y pertrechos se almacenaban en el edificio anejo, ya desaparecido, que llevaba por nombre *Casa de la Artillería*.

Con el paso de los siglos, el recinto fortificado de Logroño fue hasta tal punto demolido que la actual estructura urbana de la ciudad apenas conserva algunos restos aislados de lo que antaño fue su principal rasgo fisonómico. La insólita preservación del Cubo y de la Puerta del Camino no sólo es la consecuencia de su particular solidez constructiva, muy superior a la del resto del recinto, sino que está también relacionada con el desarrollo urbanístico de este sector de la ciudad en el siglo XIX, puesto bajo jurisdicción militar y ajeno a la frenética acción constructiva que vivió el Logroño del cambio de siglo.

Por supuesto, esto no quiere decir que el Cubo del Revellín no sufriera cambios mor-





fológicos y funcionales. Una vez se produjo la demolición del paño amurallado inmediato, en 1884 se levantó un frontón en su lateral oriental, transformado en cine en el año 1939. Aún más, en 1921 fue construido un edificio de viviendas sobre la misma estructura del Cubo. Su fisonomía actual es la consecuencia de las obras de rehabilitación que fueron propiciadas por el Ayuntamiento de Logroño entre los años 2006-2010 y que conllevaron la

El recinto fortificado de Logroño fue hasta tal punto demolido que la actual estructura urbana de la ciudad apenas conserva algunos restos aislados de lo que antaño fue su principal rasgo fisonómico.

ejecución de un muy complejo proyecto patrimonial que combinó la excavación arqueológica convencional de los espacios disponibles, la completa lectura estratigráfica de sus paramentos, el rastreo de documentación inédita en los archivos históricos, el quirúrgico derribo de los componentes más modernos, un asesorado estudio de reposición de obra de cantería y la confección de un completo dossier cartográfico.

### **CARACTERIZACIÓN DE LOS PRINCIPALES ELEMENTOS COMPOSITIVOS DEL CUBO DEL REVELLÍN**

Construido a base de sendas camisas de sillera y con una ingente masa intermedia de argamasa de cal y canto rodado, el cubo propiamente dicho es el resultado de la interconexión de cuatro estructuras: tres galerías de



tiro superpuestas y un corredor de acceso desde el interior de la plaza.

Coincidiendo en su desarrollo con la profundidad del foso, la morfología de la galería inferior de tiro es la de una elipse truncada cubierta por una espectacular bóveda plana. El parque artillero de esta cámara tenía a su disposición tres cañoneras abocinadas destinadas a cubrir todo el recorrido de este sector del foso; presumiblemente con armas de fuego ligeras y de tiro rápido, mortíferas para la infantería de asalto apelotonada. Complementan esta dotación el brocal monolítico de piedra que se abre a un depósito subterráneo de agua (destinado tanto a la hidratación del armamento como a la detección por ondas del posible minado de su subestructura) y la apertura de varios huecos en la bóveda para la evacuación del abundante humo generado por la combustión de las más antiguas armas de fuego. Casi con toda probabilidad, el pavimento de guijarros de su actual solado se corresponde con una de las reformas funcionales posteriores.

De planta ultra semicircular, la galería artillera intermedia reproduce esta misma distribución, con dos troneras gradeadas orientadas en paralelo a los lienzos amurallados occidental y septentrional y, entre éstas, una doble aspillera de tiro convergente que se abre al exterior en un único vano muy estrecho. El remate del cilindro conforma una moldura corrida de modillones que, aunque presenta un avanzado estado de erosión aún permite reconocer la intencionalidad simbólica de las bocas de los cañones y las cabezas de león. Muy probablemente, el techado de la galería intermedia estaría formado por un sencillo forjado de madera si bien éste debiera ser compatible con un solado de losas de piedra destinado a servir de adarve interno y de asiento a una tercera galería artillera. Este solado fue documentado por los trabajos arqueológicos, aunque sólo en algunos tramos concretos de su recorrido.

El cubo artillero del Revellín fue militarmente operativo en la medida en que formaba parte de un cinturón defensivo compuesto de muralla, contramuralla y foso.

Necesariamente, varias cañoneras perforarían el trazado circular del bocel de piedra que remataba toda la estructura y que permitiría mitigar los efectos de los impactos directos.

Del acceso al cubo artillero sólo se conserva el angulado corredor de bóveda de cañón que conecta con la galería inferior y las escaleras de acceso a la galería intermedia y superior; en la actualidad, situadas en el patio interno del complejo musealizado. Nada sabemos de su engarce con el interior de la plaza fuerte, aunque damos por hecha su conexión con la aneja Casa de la Artillería, donde se almacenaban sus pertrechos. También parece muy probable que esta conexión se produjera una vez dejada atrás la línea formada por la contramuralla, aún conservada en el tramo que se dispone en paralelo a la Puerta del Camino (Aunque parece algo elemental, conviene recordar que el acceso actual al interior del Cubo del Revellín desde el Oeste no es el hueco de paso original. Fue abierto una vez que el anejo frontón fue reconvertido en sala de cine y el cubo fue incorporado a sus instalaciones.)

Con todo, conviene recordar que el cubo artillero del Revellín fue militarmente operativo en la medida en que formaba parte de un cinturón defensivo compuesto de muralla, contramuralla y foso. Aunque de menor altura y algo más delgada, la primera presenta una sección constructiva y una exposición estética similar a la del cubo, aunque, en este caso, la moldura corrida que remata la última hilada exterior de su paramento aparece ornamentada con modillones de bolas y puntas de diamante.



## La espectacular ornamentación de lo que no era sino un mero acceso a la ciudad tuvo como principal objetivo cargar de sentido simbólico al propio recinto defensivo.

En su cara interna, junto al hueco de paso, se conserva también la huella de la escalera de acceso al pasillo volado de un adarve. Casi en el punto de unión de la cortina occidental con el cubo se abre el vano de una última cañonera, cegada por un murete que apenas habilita un hueco circular a través del que se intuye la disposición de una nueva doble aspillera convergente.

Al otro lado, la cortina septentrional del esquinazo amurallado exhibe uno de esos confusos escenarios arqueológicos que, a menudo, necesitan de una cierta aclaración. Decimos esto porque basta un simple vistazo para percibir el torpe encaje que presenta la sección de la muralla inmediata al cubo con lo que parece ser el arranque de la escarpa en talud de un foso, en apariencia, disociado de su estructura. Una explicación muy resumida: No son paramentos coetáneos. La escarpa forma parte de una ampliación del recinto fortificado llevada a cabo en este sector urbano el contexto de la Guerra de Independencia (ca. 1810-12).

Sí forman parte de las murallas originales del siglo XVI el foso y el puente del paño amurallado occidental. Aunque las excavaciones arqueológicas no alcanzaron a documentar por completo su anchura, parece del todo probable que el foso dispusiera de una contraescarpa de sillería sobre que quedaría apoyado un puente de dos arcos, tal como aparece representado en las planimetrías históricas. Aunque fue concebido como un foso seco (recordemos la apertura de las troneras de la galería inferior de tiro), su zanja incorporaba un canal de agua

que permitía alimentar el sistema de alcantarillado de la ciudad. Muy probablemente, el punto de conexión de ambas infraestructuras se producía en el lateral oriental del arco de sillería del puente, que presenta un hueco adintelado posteriormente clausurado.

### LA PUERTA DEL CAMINO

El último elemento del conjunto se corresponde con la Puerta del Camino, uno de los principales símbolos históricos de la ciudad de Logroño. Este hueco de paso se desarrolla a lo largo de todo el espesor de la muralla, definido al exterior por medio de un arco lobulado y al interior, rebajado. Como es obvio, los portones de madera hace tiempo que desaparecieron. Sobre la puerta se erige un cuerpo prismático de mayor altura que presenta el mismo remate que la muralla, aunque sin ser exactamente coetáneo, como se comprueba en la tosca unión vertical de sus paramentos. En este cuerpo se entallan los motivos heráldicos del rey y de la ciudad, enmarcados por una decoración vegetal ya muy deteriorada. La jerarquía del espacio central está ocupada por el prolijo escudo en el que aparecen representados los territorios del rey, protegido por el águila bicéfala de la Casa de Austria. Debajo y a ambos lados, dos escudos de la ciudad, con el puente, las torres y las flores de lis. La cartela epigráfica se ha perdido.

La espectacular ornamentación de lo que no era sino un mero acceso a la ciudad tuvo como principal objetivo cargar de sentido simbólico al propio recinto defensivo, recordando a las futuras generaciones el desigual combate mantenido tres años antes por el pueblo logroñés contra el cuerpo expedicionario enviado por el rey de Francia. En paralelo a esta conmemoración, Logroño se postulaba a sí misma como una verdadera ciudad, tras construir su propia muralla y garantizar su presencia junto a las principales posesiones reales.

